

**DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 5 – REINO DE DIOS
LECCIÓN 3**



**EL NUEVO
NACIMIENTO**

Lo que necesito hacer para ver y entrar al reino de Dios.

La Biblia dice lo que sucedió en el monte de Gerizim al pueblo de Israel, Dios puso delante de ellos la bendición y la maldición, les dijo: tú vas a decidir si recibes la bendición o la maldición, aunque yo quiera que tomes la bendición, eso es entrar al reino de Dios y verlo, a veces pensamos que la bendición de Dios son las riquezas pero la bendición de Dios implica todo aquello que no tiene precio, por ejemplo: la felicidad, la paz, el gozo, todo aquello que es el fruto de Espíritu Santo, y es gratis.

Dios quiere darnos su bendición, en aquellas cosas que nosotros necesitamos, hay veces que ni nosotros sabemos lo que nos hace falta.

Cuando hablamos del reino de Dios estamos hablando de que queremos la bendición de Dios, de que la deseamos y solamente estando en el reino lo podemos hacer.

Ya me acerqué al reino de Dios, pero ahora quiero ver y entrar a ese reino, la única manera de ver y entrar es a través del nuevo nacimiento, para acercarnos al reino necesitamos arrepentirnos y bautizarnos.

Para ver y entrar necesito el nuevo nacimiento,

¿Pero que es el nuevo nacimiento?

Juan 3:1-7

Clave v. 3

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere del nuevo, no puede ver el reino de Dios”.

Aquí nos dice que necesitamos nacer de nuevo para ver el reino, porque una cosa es ver y otra es entrar al reino de Dios.

Yo tengo que hacer tres cosas: nacer de nuevo, nacer del agua y del Espíritu para entrar al reino.

v. 5 “Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”.

Nicodemo, tenía un problema en sus manos, Jesús le dijo “Os necesario nacer de nuevo”, el dijo: ¿tengo que meterme de nuevo en el vientre de mi madre? Jesús le responde, no, necesitas nacer del agua y del Espíritu. Los nacidos de nuevo son dirigidos por el Espíritu Santo, es decir hombres y mujeres espirituales.

Ser espiritual es ser guiados por el Espíritu Santo.

La palabra nuevo nacimiento es una palabra que en el griego más actual se llama GENETENAI, viene de Génesis que implica algo nuevo. Genetenai es algo que trunca la vida anterior por una nueva, eso es nacer de nuevo, adquirir una nueva naturaleza, dejando la vieja, cuando hablamos de un nuevo nacimiento estamos hablando de un nacimiento espiritual, El cristiano pasa por dos nacimientos, el nacimiento biológico y el espiritual en las cosas de Dios.

Dios nos llama a hacer lo correcto que en la Biblia se llama la verdad, cuando hemos nacido de nuevo nuestro corazón se inclina a hacer la verdad, hay cambios en nuestra personalidad y en nuestro carácter, se adquiere una nueva naturaleza. Entonces todo el ser, espíritu, alma y cuerpo es impactado a causa del nuevo nacimiento.

Cuando nacemos de nuevo, nacemos a las cosas del Espíritu Santo, a las cosas del reino de Dios, adquirimos una nueva conciencia de Dios.

El nuevo nacimiento nos despierta a las cosas del reino, empieza uno a estar dispuesto a obedecer la dirección del Espíritu Santo, hacia lo que es recto, legal, puro y digno, el nuevo nacimiento es un milagro.

En el nuevo nacimiento, el Espíritu Santo toma el control para cambiar todas las cosas, nos provee ver y desear el reino de Dios para entrar y ser bendecidos.

El nuevo nacimiento nos mete en la obra completa del Espíritu Santo hacia la santificación. Es un proceso, de bebé a niño, joven y a maduro espiritual. En la iglesia encontramos personas que han nacido de nuevo pero el proceso es más lento en unos que otros, pero no implica que no hayan nacido de nuevo.

Hay un proceso para la santificación ha partir del nuevo nacimiento, hay quien ve y entra, y hay otros que están viendo por donde entrar, y otros que no saben por donde entrar, pero si lo ven y están en el proceso de ser bendecidos, cuando entren al reino de Dios.

Hay hombres y mujeres que crecen espiritualmente deformes, de tal manera, que encontramos retrasados espirituales.

Pablo a ese tipo de personas les dice que son cristianos carnales, es decir, nacieron de nuevo, si, han visto el reino, si, han entrado en el reino de Dios pero se salieron.

El nacer de nuevo no implica que vas a estar dentro del reino, si tú no quieres estar dentro, es nuestra decisión mantenernos dentro del reino, por eso el proceso de santificación nos provee los medios sobrenaturales para mantenernos dentro del reino, si dejamos que el Espíritu Santo haga la obra en nuestro corazón, nos vamos a mantener en los caminos del Señor.

Lo que hace el nuevo nacimiento es desarraigar las cosas de la carne, lo que nos ofrece el mundo hay que desarraigarlo a través de la obra completa del Espíritu Santo en nuestro corazón.

Hay cristianos que salen y entran del reino, que se convierten en súbditos del Rey, pero no en ciudadanos del reino, ya que el ciudadano recibe la protección del Rey y su bendición, el súbdito puede trabajar para el Rey y puede que el Rey le de o no. Nosotros decidimos que vamos a hacer.

Si mantenemos áreas secretas no entregadas a Dios, no hemos nacido de nuevo, una parte de nuestro corazón es de Dios y la otra no.

Mientras no saquemos todo lo sucio hay un nacimiento parcial, hay quien necesita más tiempo para madurar, entonces el Espíritu Santo esta trabajando con nosotros, revelándonos lo que hay que sacar, para poder estar completamente dentro del reino de Dios.

Hay gente que le gusta el reino pero no las reglas del reino y al que no le gustan las reglas, no es del reino. Dios no entra al corazón a fuerza, ya que El no entra contra nuestra voluntad.

El Espíritu Santo en el nuevo nacimiento trabaja fuerte para que tengamos los elementos para espiritualizarnos en nuestro ser interior, yo voy a decidir si soy de la carne o soy solamente del Espíritu, a veces transitamos en esos dos caminos, ¿es problema de Dios? ¡¡no!!, es problema mío.

El diablo tiene que ver en esto cuando hay una atadura, un yugo, es la forma en que él te amarra, hay que desatar esa área que no es redimida a Dios, nuestra determinación es santificarnos al costo que sea, porque las obras de la carne no son demonios, son decisiones personales.

Todas las decisiones dependen de nosotros, no de Dios, cuando nosotros nacemos traemos herencias genéticas, nosotros recibimos una herencia genética en 4 aspectos.

La primera es genética: habilidades, inteligencia, buenos hábitos, buenas aficiones. Herencia genética mala, sobre todo en el área de las enfermedades, también tuvimos herencias de vicios. Pero lo que viene y hace Dios es cortar eso con su poder y su gloria, tenemos que dejar al Espíritu Santo hacer su obra completa.

La segunda herencia que recibimos es la física: los rasgos físicos, tenemos capacidades atléticas, constitución ósea.

La tercera herencia emocional: nacimos y crecemos marcados con las emociones y sentimientos de nuestros ancestros, hay gente temerosa, violenta y ansiosa.

La cuarta la herencia espiritual: algunos no saben porque son pobres, trabajan duro y siguen siendo pobres hay una maldición allí, porque la Biblia dice: Los diligentes estarán delante de reyes, hay maldiciones generacionales, ataduras yugos.

¿Qué hace el nuevo nacimiento?

Cambia tu herencia genética, física, emocional y espiritual a lo correcto, esto es una bendición de Dios porque la psicología dice que esas herencias no pueden ser cambiadas.

El vacío emocional se tiene que llenar con Cristo y solamente se logra a través del nuevo nacimiento, por eso Jesús dijo:

Mateo 11:28 “Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”.

Dios a través del nuevo nacimiento quita todas las herencias mal hechas, genéticas, emocionales, físicas y espirituales.

Necesitamos entender que el Espíritu Santo a través del nuevo nacimiento va a cambiar todas las marcas genéticas, para que seamos personas en victoria, con bendición, el nacimiento biológico te dice: “como estés, te quedas” y el Espíritu Santo te dice lo contrario, Dios puede hacer un cambio en tu vida, se rompe el antiguo ser por uno nuevo.



Así que cuando nacemos por segunda vez, nos da la paternidad de ser diferentes, porque no hay imposibles para Dios, el hombre ha querido ser cambiado, pero Dios nos lleva cambios creativos, a quitar cosas que estaban arraigadas en nuestro corazón y que nos hacían pecar.